

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 80: El dragón blanco

“León Cosmod...”

El reflejo de ese hombre se reflejaba en los ojos de dragón carmesí de Konstantin, una figura que antaño lo había atormentado, atormentando al orgulloso Rey Dragón Carmesí sin cesar. Sin embargo, curiosamente, Leon también se había convertido en la razón por la que Konstantin sobrevivió a los días más oscuros de su cautiverio bajo el Imperio.



Su relación era complicada. De hecho, Leon había asesinado a Konstantin una vez, decapitándolo y colgándolo en la frontera del Dragón Plateado. En represalia, tras su primera resurrección, Konstantin atacó el Santuario del Dragón Rojo de Isha, causando daños considerables. Tenían todas las razones para ser enemigos, pero en el fondo, no fueron Leon ni Konstantin quienes sembraron la semilla de su enemistad, sino el Imperio humano. Si el Imperio no hubiera enviado a un asesino tras Leon, nada de esto habría sucedido. Konstantin nunca habría liderado fuerzas contra el Santuario del Dragón Plateado ni habría enfrentado su derrota inicial a manos de Leon.

Pero saber esto no cambió nada. Aunque los años que Leon pasó con Rosvisser habían suavizado su visión de los dragones, aún albergaba sentimientos profundamente arraigados por Konstantin: para él, Konstantin era la personificación de la raza dragón: brutal, salvaje, implacable en su búsqueda del poder.

Y-

—Rosvisser, ¿Noa está herida? —León no apartó la vista de Konstantin.

Rosvisser examinó la mano de Noa con atención. «Tiene quemaduras de energía mágica y le tiembla un poco la mano; probablemente haya sufrido un shock severo».

Al escuchar las heridas de su hija, la mirada de León se oscureció mientras apretaba los puños, la electricidad crepítaba alrededor de sus nudillos.



“Ahora por fin tengo todas las razones para hacerte pedazos, viejo”.

Konstantin notó la rabia de León y se dio cuenta de que se debía a la lesión de su hija.

Tsk. Los informes de Maureen y del Imperio nunca habían indicado que Leon Cosmod fuera tan "amante de sus hijas".

Aunque a Konstantin no le importaba el enojo de León, aún sentía que era necesario aclararlo por su propia reputación.

“La lesión de tu hija no fue por mi culpa”.

"¡Mentiras!"

Konstantin suspiró para sus adentros, preguntándose si debía dar más explicaciones. ¿Valía la pena arriesgar su dignidad como Rey Dragón?

—Dice la verdad... —Una voz se alzó cuando Yuna, sujeta por los brazos de un guardia Dragón Carmesí, confirmó—: Noa se lastimó al protegernos a Anton y a mí. Resultó herida tras atacar a un gigante de piedra.

Antes de que León pudiera expresar su confusión, Konstantin miró a Yuna.

Un joven que entiende lo que está bien y lo que está mal. ¿De qué clan eres?



El Clan del Dragón del Trueno. Mi padre es Odín, el Rey Dragón del Trueno. Yuna se identificó, con la esperanza de evitar cualquier incidente con Konstantin.

—Hija de Odín... No me extraña que seas más sensata que otros —comentó Konstantin, mirando de reojo a León, cuya expresión se sonrojó ligeramente.

León rápidamente adoptó una postura de batalla, poniendo fin a la conversación.

Siguiendo su ejemplo, Konstantin se concentró y canalizó el Poder Primordial.

"Parece que ya has adquirido la fuerza del Rey Dragón Primordial", dijo Leon con cautela, reconociendo la magnitud del poder que irradiaba Konstantin. No se trataba solo del

**poder autoinvocado por Rosvisser, sino de la verdadera
esencia del Rey Dragón Primordial, Noah.**

**"Lo siento, este antiguo poder que atravesó milenios, ahora
está bajo mi control", dijo Konstantin, sintiendo la fuerza que
corría por su interior. "Cosmod, esta vez, reclamaré mi
venganza".**

"Entonces... Pruébalo."

**En un instante, tanto León como Konstantin desaparecieron,
sólo para reaparecer con sus muñecas trabadas en una prueba
de poder puro.**



**León activó las Puertas de los Nueve Infiernos, usando magia
de rayos para fortalecer su cuerpo. Mientras tanto, el cuerpo
fusionado de Konstantin, ahora fusionado con el Poder
Primordial, incrementó su fuerza.**

**Con el choque de sus golpes iniciales, una onda expansiva se
extendió hacia afuera, provocando que toda la reliquia
temblara.**

—Te has vuelto más fuerte, Cosmod —reconoció Konstantin.

**"Si no lo hubiera hecho, nunca habrías encontrado el camino
de regreso al infierno".**

—Mmm. ¡Qué niñaata arrogante!

Se separaron, cada uno retrocediendo para ganar distancia.

Rosvisser se acercó a León con su hija inconsciente y murmuró: "¿Cómo están las cosas?"

Puedo sentir el pulso del Poder Primordial. Lo logró.

"Me uniré a ti."

Puedo con esto. Cuida de Noa y asegúrate de que los demás niños estén a salvo.



Ella abrió la boca para discutir, pero al final decidió confiar en él. «De acuerdo. Ten cuidado».

León asintió y volvió su atención a Konstantin, quien también estaba acompañado por el Rey Dragón Ala de Hierro Fehr.

"Le ayudaré, señor", ofreció Fehr.

Pero Konstantin levantó una mano. «Esto es entre Cosmod y yo. Nadie más».

Fehr, consciente del temperamento de Konstantin y de su naturaleza inflexible, dio un paso atrás a regañadientes.

“Sí, señor... ¿pero ganará?”

"Lo haré."

Tanto León como Konstantin se prepararon para una segunda ronda.

Pero antes de que pudieran lanzar sus siguientes ataques, la reliquia tembló. Todos cambiaron de postura para mantener el equilibrio, observando cómo el gigante de piedra que Konstantin había destrozado comenzaba a reconstruirse.

Y fuera de la reliquia, resonó el sonido de pasos pesados. Al mirar, vieron a docenas de gigantes de piedra apiñados en la entrada, con los cristales blancos de sus frentes brillando mientras avanzaban pesadamente, con la mirada puesta en que podrían arrasar con todo a su paso.



Sin dudarlo, el primer gigante de piedra cargó.

Sabiendo que su magia de rayo no funcionaría contra la piedra, Leon esquivó el ataque, mientras Konstantin usaba el Poder Primordial para destrozarlo una vez más. Sin embargo, esta vez, el gigante se recompuso casi al instante y reanudó su ataque contra Konstantin.

“La pérdida del poder de Noé debió haber activado a estos guardianes de piedra...”

Al darse cuenta de las capacidades regenerativas de los gigantes, Konstantin decidió evitar más enfrentamientos y se retiró a un lado mientras más gigantes avanzaban lentamente.

—Señor, ¿qué debemos hacer? —preguntó Fehr, desplegando sus alas en preparación para la batalla.

Konstantin evaluó rápidamente la reliquia. Habían quemado la superficie, así que desconocía el interior y desconocía la presencia de los guardianes de piedra.

Podría destruirlos si usara todo su poder, pero eso lo dejaría vulnerable a un ataque de León.

A pesar de su feroz rivalidad, Konstantin sabía que no debía arriesgar su vida en el sentido del honor de León.

Mientras miraba, León llegó a una conclusión similar.



Los dos se miraron fijamente a los ojos mientras los gigantes de piedra avanzaban, cada uno leyendo los pensamientos del otro.

León desvió su mirada hacia Rosvisser, quien ya había sometido a los guardias del Dragón Carmesí y estaba protegiendo a los niños bajo sus alas.

—Oye, mocosito —llamó Konstantin.

León se volvió hacia él.

"Aún no hemos terminado."

Con eso, Fehr se transformó en su forma de dragón, sus alas de color hierro se extendieron mientras volaba con Konstantin hacia la abertura que habían quemado.

León y Rosvisser los vieron retirarse. Aunque podían perseguirlos, su prioridad era la seguridad de los niños y sacarlos de la reliquia.

Al ver a Konstantin desaparecer en el cielo, Leon murmuró: «Tienes razón, Konstantin. Aún falta mucho para terminar».

Cuando los gigantes de piedra se acercaron, Rosvisser adoptó su forma de dragón y llevó a Leon y a los niños a través de la abertura que Konstantin había creado.



Salieron al gélido frío del Lejano Norte. Rosvisser activó una barrera protectora, protegiendo a todos del viento gélido.

En los brazos de León, Noa se movió y sus ojos se abrieron lentamente.

Papá... ¿venciste a Konstantin?

León sonrió con ironía y negó con la cabeza. «Surgió una complicación, así que acordamos una tregua temporal».

“¿Solo...temporal?”

Él asintió y su corazón se ablandó al ver que la primera preocupación de su hija era él a pesar de sus heridas.

Le acarició la cara con suavidad. "Tus amigos me dijeron que protegiste a todos otra vez".

Ella sonrió con cansancio. "Pensé... que si fueras tú, también harías todo lo posible por proteger a tus camaradas".

Todo lo que ella siempre quiso fue ser alguien como su padre, seguir sus pasos y hacer lo que pudiera para marcar una diferencia.

Helena, arrastrándose hacia adelante, se sentó junto a Noa. "Gracias, Noa".

—No es nada, Helena.



Los demás mayores se unieron a la iniciativa, expresando su gratitud.

Incluso Anton, tras dudar un poco, se acercó murmurando: «Gracias, Noa. Y... te pido disculpas por lo que dije. No nos has impedido avanzar. Eres... increíble».

—No tienes que disculparte, señor. No estoy enojado.

—Acéptalo, Noa —bromeó Yuna con una sonrisa—. Escuchar una disculpa de Anton es más raro que un eclipse solar. Probablemente no pueda dormir si tú no lo haces.

Noa se rió entre dientes. «De acuerdo, entonces, acepto».

Anton se rascó la cabeza torpemente y dio un paso atrás.

—Pero aun así dejamos que Konstantin tomara el poder del Rey Dragón Primordial —suspiró Helena—. ¿Quién sabe qué hará con él?

León, notando su preocupación, preguntó: “¿Lo absorbió todo?”

Según su conocimiento, el Poder Primordial podía dividirse. El Imperio había usado una parte para las unidades de élite y el ritual de fusión de Konstantin. Por lo tanto, era posible que Konstantin no hubiera absorbido toda la fuerza de la reliquia.



Helena negó con la cabeza. "No estoy segura... pero absorbió mucho."

“Tomado. Lo hablaremos más a fondo cuando regresemos” respondió León.

Y con eso, la conversación giró a temas más ligeros. León entretuvo a los amigos de Noa con anécdotas de su examen; su estilo relajado lo convirtió en un éxito instantáneo.

El cansancio finalmente venció a Noa. Acurrucándose en los brazos de su padre, dejó que el consuelo de su calor la arrullara hasta quedar dormida.

Mientras se quedaba dormida, vio una imagen, onírico y brumoso—de un dragón blanco.

**Era inmenso, se elevaba frente a ella, sus ojos invertidos
emanaban un aura antigua y regia.**

Traducido por:

๐๐๐๐ - **RexScan**

